



## CUANDO LA HUMANIDAD ESTA EN PELIGRO, LOS PIGMEOS INTRIGAN, LOS TITANES COMBATEN

### Sombras y hombres

Por coincidir los rumores desagradables de una próxima entrada en la guerra de nuestra desdichada España con la visita de José Antonio Aguirre, Presidente del Gobierno provisional de Euzkadi, los temas españoles cobraron hace dos semanas actualidad efímera en las columnas de la prensa mexicana. Era fácil distinguir, entre sueltos y "ladrillos", el trabajo espontáneo de los periodistas capitalinos, destinado a información pública, y las notas de contaduría, enderezadas a la propaganda comercial de algunos políticos, que así confiesen necesidad.

No creemos que a estas alturas provoquen otra cosa que desdeñen esos reclamos con que figurones olvidados tienen la pretensión de recordar su existencia. Por mucho que se obstinen en colocar sus nombres junto a otros nombres que inspiran respeto y aunque lleven su audacia a falsificar comparaciones imposiblemente favorables, extendiéndose diplomas y distribuyendo excomuniones, el lector, ya sea mexicano o español, establece certeramente las diferencias. Y es que la autoridad y el prestigio se conquistan con la conducta; no se compran con cien pesos.

Tanto se ha prodigado en esta ocasión un individuo, que aunque sus orígenes lerrouxistas hagan sonreír a los maliciosos pensando una vez más en el vaso y en el grifo, sin negar sus intentos transparentes para provocar el chorro, nos inclinamos a creer que esta vez iba por atún y a ver al duque. Faltaba el reconocimiento de un Gobierno republicano en el exilio. Y temeroso de que se le escape la última oportunidad, se viste con ropas que el miedo le hizo tirar en París al cajón de la basura y se busca la adhesión de las actas, proclamando su validez por "congelamiento", método moderno que algunos diputados están en disposición de aplicar sin necesidad de frigorífico.

En el fondo, hoy como ayer, y ahí está el triste recuerdo de Casas Viejas para probarlo, a él no le importa más que lo suyo. Con tal que se lo reconozcan, se va con el moro Muza. Y si en las insinuaciones a tanto la línea ha procurado en esta ocasión dibujar una preferencia —que, dicho sea de paso, no ha logrado engañar al favorito— se debe más que probablemente a imperiosos apremios, enlazados con el miedo a que el Dr., menos flexible y más arisco, que además sufrió en España y no en América las consecuencias de la desertión, contestase con salivazos a los suspiros.

Por una vez ha podido el desprecio al rencor y el favorito aparente ha desilusionado a los mesnaderos del postulante advirtiéndole que si algún Gobierno tiene posibilidades de ser reconocido por las potencias aliadas, ese es el Gobierno que preside nuestro compañero Negrín.

"Y si México, desembarazado de relaciones con Madrid se adelanta y nos reconoce, ¿no serán colocadas las grandes potencias ante un hecho consumado, que no podrían ignorar sin menoscabo para un aliado?", sugiere el Buda acorralado.

No se fatigue, acepte el consejo. Se cree usted tan listo, que no ha tenido tiempo todavía de enterarse que los mexicanos no tienen nada de tontos. Sólo

una soberbia provinciana puede esperar impresionarles con las chispas de sus virutas o el humo de su aserrín.

Está en lo cierto el que fué nuestro compañero: Si los aliados reconocen oficialmente un Gobierno republicano español, reconocerán al Gobierno Negrín. A todos sus títulos legales, que inútilmente han tratado de negar los que no poseen ninguno, las circunstancias han ido añadiendo otros de no menor entidad.

Dos objeciones se formularon a la política del diputado socialista por Canarias después de nuestra derrota: Haber llevado la resistencia a sus límites extremos y apoyarse en todos los Partidos del Frente Popular. A ese mismo político que fué nuestro compañero, lo oímos sentenciar en París: "El hombre que ha colaborado estrechamente con los comunistas, no puede dirigir una política que debe hacerse ahora sin los comunistas". Suponemos que seguirá aplicando su propia teoría hoy que la aproximación creciente de las grandes democracias a la U.R.S.S. y la consagración, como método salvador, de las prácticas de "tierra quemada", van probando que el doble defecto visto por los miopes en la política de Negrín, constituyó una magnífica anticipación de la política que hoy siguen todas las grandes potencias.

Por eso y porque ha dado otro ejemplo de responsabilidad y otra prueba de visión certera, desdeñando la intriga para continuar su esfuerzo tenaz en la lucha contra el fascismo, primer objetivo de la Humanidad, es hoy el doctor Negrín, socialista, cabeza visible de la democracia española.

### ASTERISCOS

Dentro de los presidios españoles, nuestros compañeros, unidos en el dolor y en la lucha, desprecian las divisiones regionalistas y personalistas. ¿Será necesario encerrar a los exilados para que vuelvan a ser exclusivamente socialistas?

El hambre hace estragos en nuestra pobre Patria. Los españoles están condenados a vivir sin pan hasta que puedan repartir tortas.

La tribuna universitaria en que el señor Aguirre empezó una conferencia, presidida por sus correligionarios y por algunos prohombres de la República, se colocó bajo el manto simbólico de dos banderas: la de México y la de Euzkadi. ¿No les parece que falta otra? ¡La de España, por ejemplo!

En el jardín más cuidado puede florecer la planta de la traición. A los amigos que se complacen en repetir que De Man y Laval fueron socialistas, habremos de recordarles que Dumoulin y Belin eran sindicalistas y la pareja Marino-Doriot se llamó comunista.

Aunque fuera inmensa nuestra mansedumbre, el dolor nos impedirá olvidar que la nación en que más influencia tienen báculos y sotas, es en la que caen asesinados más ciudadanos.

### Héroes y fieras

Entre todos los hechos que han reclamado nuestra atención durante el mes, descuella la titánica defensa que están haciendo los rusos del Cáucaso. Basta fijarse en que Hitler, que el año pasado lanzó ofensivas severas sobre Moursk, Leningrado, Moscú, Kiev-Kharkov, Dniepropetrovsk y desde Odesa a Rostov con toda la aventura de Crimea, mantiene este año "dormidos" 2.000 kilómetros de frente furiosamente encendido hace doce meses, para comprender, a la vez, el desgaste que sufrió y el volumen descomunal de esa ofensiva por el Sur que están resistiendo los rusos con un heroísmo que empieza a tomar caracteres de milagroso.

Recuérdese que durante todo el invierno y durante la primavera, la fantástica capacidad de organización militar que tienen bien probada por desgracia los alemanes, se volcó con fiebre en la preparación del ataque a Rusia, para reforzar el cual levantó levas de obreros y combatientes por todos los pueblos de la Europa esclavizada. Han sido prácticamente suspendidos los vuelos sobre Inglaterra, incluso, para contestar a los bombardeos británicos sobre el occidente alemán; se ha desguarnecido la costa ocupada, propiciando sustos como el de Dieppe, que serían imposibles sin el frente ruso; ha sido paralizada momentáneamente la marcha sobre Egipto se deja pasar, con angustia del mariscal Mannerheim, la época propicia para atacar Leningrado. Todo, la producción inmensa; la recluta gigantesca, absoluta en Alemania, Rumanía y Finlandia, importantísima en Italia y Hungría, no desdeñable en Bulgaria, España y en todos los países ocupados, se lanza frenéticamente a la más descomunal ofensiva que ha conocido la historia militar del mundo. Estas consideraciones, que saltan a la vista, ponen de relieve la resistencia inmortal de ese pueblo maravilloso que es el pueblo soviético. No queremos, sin embargo, quedarnos absortos ante ella, por mucha que sea su grandeza. Otro aspecto de la cuestión nos atrae: ¿Cuánta será la importancia que el germanismo concede al Cáucaso, para dedicar a su conquista el monopolio de los recursos inmensos y la bestialidad de una embestida apocalíptica? No se esconde mucho la respuesta. Aparte ese tesoro indispensable a la guerra moderna que se llama petróleo, ese tesoro que los alemanes recogerían a los tres meses por completas que fueran las destrucciones que se practicaran, el Cáucaso es la llave estratégica para completar el estrangulamiento de Turquía, que abre los caminos de la Persia milenaria, desde los cuales podría la Werhmacht bifurcarse para sumergir hacia la derecha el Oriente medio y para enlazar hacia su izquierda con los japoneses sobre el cadáver imperial de la India. Es la llave estratégica de tierras sobre las cuales no hay invierno capaz de imponer una suspensión de operaciones que el año pasado estuvo a punto de ser fatal a la moral alemana.

En el Cáucaso se esconde, si no la derrota, el secreto de muchos años de angustias para las democracias. Ya que no la suerte de Rusia, ¿no basta esa trágica realidad para que se abra sin perder más tiempo el segundo frente que puede impedir la catástrofe?

## LA VUELTA A MARX

# ESTIMACION DE LA DERROTA

El suceso nacional de más bulto que está exigiendo nuestro examen, como punto de partida para la formulación de la política que corresponde seguir al Partido Socialista, es el innegable de nuestra derrota. En la enunciación de lo que pudiéramos llamar nuestro temario, la indicada es la cuestión que figura en primer término. Su importancia exige esta prelación en nuestras preocupaciones teóricas.

Pero, antes de pasar a ese examen, se nos permitirán unas leves disquisiciones en relación con esta derrota y la estimación que de ella se hace por los representantes de distintos sectores sociales que, junto con el proletariado, han debido sufrirla.

Fácilmente se advierte que no es la misma la actitud de las fuerzas obreras frente a nuestro desastre, que la que adoptan ciertos núcleos burgueses que han actuado a nuestro lado en calidad de aliados. Para estos núcleos, la explicación de nuestro vencimiento está en que la República fué demasiado lejos, irritó a sus fuerzas sociales conservadoras, permitió una serie de excesos huelguísticos que a veces adquirieron carácter tumultuario destinados a comprometer la viabilidad del ensayo republicano. Dentro de estos sectores del republicanismo los hay que, por el contrario, reconocen que la timidez reformadora de la República ensoberbeció a sus enemigos y determinó su muerte.

Estas y otras posiciones son defendibles. Hay muchos argumentos más o menos superficiales para justificarlas. Al punto de vista del primer grupo se han pasado militantes socialistas que culpan a los sindicatos de haber generado el caos en el que cuajó la estrella maldita del fascismo. En realidad, esta posición es una posición reaccionaria que no nos ha sorprendido, porque en la propaganda republicana, donde se mezclaba la demagogia más desenfrenada con excitaciones al orden de tipo más francamente reaccionario, podía hablarse de las famosas hoces de los campesinos destinadas a segar cuellos de terratenientes, al mismo tiempo que se proponía a Thiers, el asesino del pueblo de París, como el arquetipo de gobernante republicano. Nuestros aliados, que frecuentemente en materia de filosofía política, se atienen a la santa pobreza, pueden permitirse estas acrobacias por virtud de las cuales se ven sacudidos a cada momento por los fuertes bandazos que les da la realidad y de los que sólo suelen defenderse con frases. Un socialista es otra cosa, debe ser otra cosa. Pero, si resumimos el pensamiento actual de los republicanos y de los seudo socialistas que culpan a la clase obrera de haber comprometido el porvenir de la República, tendremos que hacerlo de la siguiente manera: La República es un régimen específicamente burgués. La votaron los obreros y también muchos burgueses que veían en su instauración la liquidación de una serie de obstáculos que se oponían al desarrollo material del país. Los españoles querían una República de orden, como la francesa o la suiza. La presión de los Partidos y fuerzas obreras frustró este propósito. La propaganda reaccionaria logró por estos excesos dar a su oposición un carácter militante y militar que determinó la ruina del régimen. Consecuentemente, para ellos y para los socialistas que por error han militado largos años en nuestras filas, se impone una rectificación que pudiera condensarse así: España será una Monarquía sin corona. Con lo que entienden poder recoger el sufragio de la mayoría de los españoles.

\*

Antes de pasar a examinar este interesante punto de vista, conviene tratar de precisar qué ha sido para los Partidos obreros revolucionarios una derrota, qué concepto tiene de lo que es una derrota. El punto es, cuando menos para nosotros, del más alto interés. Para esclarecerlo, constituye una indicación de primera fuerza el conocimiento de que todas las luchas armadas

entre proletariado y burguesía han terminado en derrota para el proletariado. Todas las revoluciones proletarias han sido derrotadas en cuanto el poder público capitalista ha vencido materialmente a los obreros en armas. Por eso, la historia del movimiento revolucionario es la historia de sus derrotas. Con una sola excepción: la Revolución rusa. Lo que tiene igualmente un fuerte valor de indicación.

Las represiones de Cavaignac y de Thiers ahogaron en sangre lo que había de específicamente obrero en las revoluciones de 1830 y de 1870 en Francia. Las represiones a cargo de Ebert y de Noske en Alemania destruyeron el sentido proletario de la Revolución alemana que encarnaron los espartaquistas de Liebknecht y Rosa Luxemburgo. La reacción de Horthy destruyó los Soviets húngaros. La acción de Dollfuss liquidó la República socialista austríaca. La historia del movimiento obrero está esmaltada de derrotas. Pero lo curioso de este movimiento es que de las derrotas militares sale siempre fortalecido. De ellas saca fuerzas para mayores batallas. Y lo que en sus albores son algaradas, con el tiempo se transforman en insurrecciones formales de amplitud creciente, como resultado que son de un progreso extraordinario de su fuerza organizada. La comprobación de este hecho llevó a Marx a decir que, en realidad, el proletariado sólo es vencido cuando se entrega sin lucha. Y a la propia Rosa Luxemburgo a declarar, en nuestra opinión exageradamente, que las victorias electorales debilitan al Partido, mientras las derrotas "militares" lo fortalecen.

Para nosotros, por tanto, el proletariado español no ha sido vencido. Ha conocido muchas derrotas en el dominio militar. En 1917 fué derrotado. Fué derrotado en octubre del 36. Lo ha sido ahora, después de cerca de tres años de guerra civil. También lo fué en 1930. Pero nadie que esté atento a los hechos habrá dejado de advertir que nuestro crecimiento como fuerza arranca de estas derrotas. En realidad, nuestro Partido, cuando estuvo a punto de ser vencido fué cuando casi triunfa una cierta tendencia colaboracionista con la Dictadura de Primo de Rivera. El instinto le salvó de aquel desastre y se incorporó para lanzarse a la lucha contra la Dictadura y la Monarquía con más resolución que nadie. La derrota de 1930 lo robusteció y lo templó. Como lo robusteció y lo templó la derrota del 36. A los que discuten sobre la oportunidad de este movimiento, Marx les hubiera contestado: lo peor hubiera sido perder aquella gran batalla sin lucha, es decir, sin darla.

Por todo lo que va dicho, y antes de pasar a ese análisis tan necesario de lo que ha sido la República española y nuestra guerra, nosotros necesitamos fijar, con carácter previo, el significado que damos a nuestra derrota militar. Y relacionarla con otros sucesos equivalentes que han tenido por escenario otros países y por protagonistas otros Partidos hermanos.

Pero adelantemos desde ahora que los socialistas españoles que lo son de verdad, y no por meros accidentes sentimentales o políticos, están muy lejos del pesimismo.

Por el contrario, los que han conocido al Partido en los tiempos en que era un grupo, un cenáculo de idealistas empeñados en establecer contacto con las masas, se sienten llenos de optimismo al comprobar de qué manera, en el transcurso de medio siglo de actuación, el Partido ha sido capaz de arrastrar a la acción, y a la acción política y revolucionaria, a masas cada vez más extensas de trabajadores y de clase media. Y estas acciones han ganado en amplitud y en profundidad porque a ellas se ha sumado la clase obrera casi en su integridad, si bien su dirección (otro serio problema a examinar), ya no corresponde absolutamente a nuestro Partido, encuadrada como está en

# TRES PRESIDENTES

Por F. VAZQUEZ OCAÑA

El español es poco aficionado a las retractaciones. Tan duro es en su error como en su fe. Le sobra valor para desafiar al infortunio y le falta para rectificarse. Ello explica que algunos castizos primates discurren como escarabajos con su redonda despensa, sin poder zafarse de su menester rutinario. En realidad, la pelota en su programa, todo su programa. Veamos por ejemplo, de qué tratan esos rumores que con insistencia abejean en los oídos de los refugiados. Se habla y se escribe de una próxima reunión de las Cortes republicanas españolas en México, con asistencia del Doctor Negrín. La gente de buena intención saborea la noticia como un presagio de unión sagrada y de reconocimiento de la legitimidad republicana. Pero si se siguiera el hilo, burdamente trenzado, de los sueltos de prensa, se llegaría al venero de las hablillas, que no es otro que el cenáculo donde los padres conscriptos bostezan en torno a una estatua de la legitimidad modelada con buen barro y buena paja. Que el Doctor Negrín no entra ni sale en tales laberintos lo demuestran su conducta y sus declaraciones. La legalidad no puede proceder de quienes la sacrificaron a exigencias digestivas, sino del pueblo palpitante de esperanza. Resucitar las Cortes fué fácil, antes de que el rencor las diseminara. Que nadie olvide un hecho: la faena del señor Prieto y Tuero de usar y gastar un parlamento chico —la Comisión Permanente— porque un parlamento grande —las Cortes plenarios— no se prestaron al fácil manejo. Entre la sesión histórica de Figueras y las manipulaciones de los diputados joyeros median el océano y el tiempo perdido. Prontamente se olvida que el Presidente Negrín estuvo ya en México. Y que cuando alargó sus manos, amistosamente, para cancelar diferencias y concertar acuerdos sobre el porvenir de los refugiados y la salvación de los que aún yacían en los campos de concentración de Francia y África, se le dió con la puerta en la nariz. Por eso la opinión que ahora cuenta es la de los compatriotas que pudieron ser y no fueron traídos al hospitalario México. Para unas Cortes vivas es indispensable este sufragio; para unas Cortes muertas no basta que el señor Esplá, el señor Pascual Leone o cualquier otro diputado recurran a Buda.

Hay, es evidente, retractaciones vergonzantes. Se ha llegado a proclamar, por la voz que más lo zahirió, que el hombre de Londres es el mejor dotado y el mejor situado para el futuro. Pero las rotativas y los megáfonos que sirvieron de vaciaderos de sofismas y torpes imputaciones aguardan a que la palinodia sea políticamente eficaz. Nosotros no comprendemos la unión de los refugiados sin grandes sacrificios de amor propio y sin que la soberbia escarmentada abandone su consuetudinaria chocarrería. No es imposible que el Doctor Negrín haga otro viaje a México. Ese espíritu propicio y casi general que acoge los rumores tiene un fondo de lógica, a saber, que entre las distintas soluciones postuladas por los impacientes, la única con posibilidades racionales y sentimentales es la solución Negrín. ¿Acaso no encarna ella la legitimidad sin necesidad de remiendos? En la Carta del Atlántico se omitió la legitimidad republicana española, pero la presencia del Presidente Negrín en Londres la recuerda constantemente. Ni las fantasías de Xochimilco, ni las diligencias de generales, ex embajadores y ex ministros, ni las oficiosidades de determinados PROHOMBRES en las antecámaras de las cancillerías americanas, pintan nada frente a la gran verdad de que el Doctor Negrín encarna la gesta republicana, la heroica lucha inicial y la resistencia a ultranza frente a un adversario inexorable, con el que no se podía pactar. Presidente de hecho y de derecho hasta última

hora, cuando el pánico o la desgana licuaba las otras jerarquías republicanas, el Doctor Negrín no tiene por qué hacer acto de presencia en la feria de candidatos.

\*

Ese excelente coleccionista de presidencias que se llama Don Diego Martínez Barrio, nos tiene sumidos en un mar de confusiones. Recordamos que en París, al someterse a discusión las relaciones entre la Permanente y el Gobierno, Don Diego declaró que renunciaría irrevocablemente a la Presidencia de las Cortes —y por ende a la de la República— si se sometía a votación una propuesta del grupo socialista. Aquel día la sonrisa de Lamonedá era más aguda. Los señores diputados acaso no supieron analizar el valor del concepto IRREVOCABLE, puesto que pusieron al señor Martínez Barrio en el trance de renunciar. Y como prueba palpable de que su conciencia no desamparaba al idioma, se vino a México, dejando allá en Francia desmochado al Estado republicano español y en manos de vicepresidentes. Ya en América, Don Diego, honremos a la verdad, por su parte quiso aparecer bajo la rúbrica de ex presidente de la República y de las Cortes, pero los especuladores políticos no consintieron en que prosperara ese "ex" y dieron en proclamar doquiera la vigencia de ambas Presidencias en la bonachona persona sevillana. Don Diego es la imperturbable imagen de la expectación. Nadie como él para deshojar la margarita de las posibilidades. Pero entre tanto, en su calidad de secretario del Exterior de la A.R.E. —Alianza Republicana Española— dicta declaraciones y formula consejos, con lo cual desconcierta a sus correligionarios, pues es sabido que el Jefe del Estado no debe hacer política, si no quiere emular los manes del "Botas". Por lo demás, es innegable que el señor Martínez Barrio posee el don sofístico de mantener la personalidad. Hay políticos que revientan de celos por no saber ser personalidades. Y por supuesto hay generales que no duermen de pensar en que les pasó la ocasión de ser héroes. Nuestro Don Diego, nuestro excelente coleccionista de presidencias, les puede a todos. Sabidor de la abracadabra del ser o no ser, espera tras los cortinajes ensangrentados de la República, su hora, su hora fáustica.

\*

El Presidente Aguirre tiene cualidades de cineasta. No cabe duda. Aludimos a esa cualidad específica de llamar la atención. Eso que poseen las estrellas con "hit". Ahora bien, sus declaraciones no nos permiten discernir el mensaje que ha traído a los refugiados. Ha aludido a una paz vasca, patrocinada por el Papa, que no pudo ser por determinadas interferencias; se ha referido a unos dineros vascos, y sobre todo, ha exultado de gozo ante el hecho de que las colonias vascas sean, en todo lugar donde posó su planta, las primeras en civilidad y en catolicismo. En resumen, el señor Aguirre ha venido como propagandista del pueblo vasco. Ello puede explicarse por su paso por Berlín, como una influencia subconsciente del racismo. Los que admiramos las grandes virtudes y el gran apetito de los vascos no tenemos nada que objetar, pero en rigor no corresponden estas ideas a la esencia del catolicismo, bajo cuya estrella se sitúan los nacionalistas vascos como simiente próspera. La hora presente no es de irredentismos ni de particularismos, pues si el mundo ha de ser ordenado y apacible, hay que ir pensando en la gran comunidad y en el sentimiento ecuménico de asociación. En definitiva, hay que ir pensando en redimirse de las viejas y oscuras limitaciones, asomarse a la ancha vida regenerada, a la libertad sin límites forales.

Han licenciado al cuñadísimo. No conocemos, a distancia, el alcance del gesto. Pero nos tememos que despierte en las democracias exageradas ilusiones. Jordana fué ya ministro de Negocios Extranjeros y ni la agitación falangista del exterior disminuyó, ni la orientación pro-totalitaria de la política española resultó menos delirante. Franco no es dueño de sus destinos. Por mucho que necesite el apoyo americano y por poco que le guste la guerra, tendrá que obedecer a sus amos de Berlín. No es hombre, por otra parte, capaz de repetir en Madrid el golpe del rey Pedro en Yugoslavia. Por desgracia... que en Madrid, además de ecos populares, podrá hallar apoyos extranjeros.

Veán ustedes cómo queda todo en que Inglaterra y Estados Unidos envían de nuevo dinero, trigo y gasolina una parte de lo cual seguirá la excursión hasta Alemania. ¡Y ojalá nos equivoquemos!

# S. M. EL DIPUTADO

Los enemigos de la Democracia y del sistema parlamentario no han escatimado diatribas e ironías sangrientas al diputado, concreción hecha carne perecedera y frágil del régimen representativo.

Las debilidades del diputado, sus miserias morales, se han utilizado muchas veces para desacreditar al Parlamento y, por extensión, a la democracia.

En nuestra colección está recogida con toda claridad cuál es nuestra posición fundamental como socialistas en relación con Democracia y Parlamento. Por tanto es innecesario advertir que las objeciones que nosotros hemos hecho al sistema y que vienen derivadas de nuestra doctrina, nada tienen que ver con el hecho de que haya habido diputados gárrulos y chanchulleros en tan gran número, que han creado una picaresca parlamentaria muy nutrida hasta en nuestro país, donde, según ilustres compañeros nuestros, no hubo nunca, ni en la Monarquía, ni en la República, ni en la Dietadura, ni en el franquismo un sólo político venal.

Para los socialistas, que sí se daban en su estructura una organización democrática, el diputado era el mandatario del Partido, elegido previamente por los afiliados, y aunque cuando ya éramos muchos la práctica sufrió resquebrajaduras, nuncio de posteriores y más graves daños, el principio sigue siendo válido y es indudable que las circunstancias ayudando, se hubiera restablecido la práctica con su pristina pureza.

En Francia, el diputado es el "élu", el elegido, situación que le procura ciertas ventajas y, cuando es honesto, mu-

chísimas responsabilidades. A lo largo de los movimientos revolucionarios que Francia ha conocido, los diputados de izquierda han llenado a veces funciones magníficas. Y muchas veces nos hemos parado a contemplar la figura en bronce que, en una plazoleta del Faubourg Saint-Antoine, representa al diputado que excita al pueblo a la lucha armada.

—¡A mí las blusas! —decía el elegido.

—No estamos dispuestos a morir por tus dietas —respondieron las blusas, es decir, los ebanistas del barrio.

—¡Mirad cómo se muere por unas dietas!

Y el elegido, sobre la barricada, ofreció su cuerpo al plomo de los fusiles reaccionarios. Es este momento el que ha perennizado en bronce el pueblo de París.

\*

Los diputados franceses, con excepciones gloriosas, no han estado muchas veces a la altura de su pueblo.

Los diputados, en muchos casos, sí han estado a la altura del pueblo español. En muchos casos, no. La sesión de Figueras proyecta mucha luz en la materia. Y ya antes de Figueras había conductas y conductas. Por donde parece que los diputados españoles, lo primero que deberían hacer es plantearse una serie de problemas morales de cuya íntima resolución vendría derivada su conducta en el destierro, todo ello antes de aferrarse a esa su condición de elegidos que, en la desgracia general que sufrimos debería procurarles en buena ética mayores deberes y sacrificios que los que han de sufrir sus electores en el destierro.

Porque de los otros electores, de los que todavía viven en España, no queremos hablar. Muchas veces "las blusas" han llamado a los diputados al combate. Unos han respondido al llamamiento y otros no. Difícil será que esto se olvide. De donde una posición de modestia por parte de los que dejaron solas a las blusas no estaría mal. Mejor diríamos de humildad, de desinterés, de defensa de los electores más desgraciados, de los que viven en Francia y en África...

Uno de los espectáculos más tristes que nos procura el destierro es este que dan muchos diputados moviéndose con criterio menor, murmurando en privado y clogiando en público, aferrados a una brizna de soberanía y pensando en restaurar cosas cuya virtud última aparece en nebulosa, pero cuya consecuencia primera sería la percepción de honorarios.

El diputado español, esta vez la expresión es perfectamente correcta, deberá dar cuenta más que de su gestión parlamentaria inocua casi en momentos en que la lucha se desarrolló no a golpe de razones, sino a tiro limpio, de su gestión durante la guerra de España. Y también de lo que hizo cuando la guerra fué perdida. Y no es seguro que se perdone al que después del desastre sólo pueda acreditar una conducta normada y dirigida por el poderoso pero primario instinto de conservación. Instinto al que se ha venido sacrificando la independencia de pensamiento y las superiores conveniencias de la causa de los españoles. Su Majestad el Diputado hace tiempo que ha debido abdicar su rango entre nosotros para ascender al de simple militante.

## LA VUELTA A MARX

(Viene de la pág. 2)

organizaciones como la C.N.T., cuyo papel en el desarrollo de nuestra lucha requiere un profundo estudio.

Pero nuestro Partido ha extendido su influencia en una medida extraordinaria, y de que la aumento o la pérdida dependen muchas cosas para el porvenir de España y de nuestra clase. Y en esta pérdida, o en este aumento de influencia, cuentan esencialmente las posiciones que adoptemos. Por donde ya se advierte claramente la importancia de este debate, que excede con mucho el marco de lo personal.

Es esencialísimo, sin embargo, para todo lo que

digamos seguida, fijar bien claro que nosotros estimamos esta derrota como un progreso inmenso, con todo el dolor que él comporta, para la causa del socialismo. Porque ella es el resultado de una batalla en la que, bajo la bandera de la República, pero también bajo los pliegues de nuestra roja bandera socialista, han peleado con el fusil en la mano miles y miles de trabajadores españoles. ¡Muchos veteranos compañeros han muerto sin la alegría de contemplar este espectáculo, nuncio de la victoria segura que nos espera!

Hecha esta salvedad importantísima, quedan por hacer los comentarios a una serie de hechos históricos de importancia formidable que han de ser la explicación de nuestras posiciones actuales que concretamos en la expresión de que es necesario volver a Marx.

### FELIPE MESTO, RESTABLECIDO.

Consignamos con satisfacción que nuestro camarada Felipe Mesto se encuentra ya en plena mejoría después de haber sufrido una delicada operación quirúrgica. Durante su estancia en el Sanatorio, Felipe Mesto ha sido visitado por numerosos compañeros, que le han testimoniado las simpatías y el afecto con que cuenta este activo militante, hijo del veterano socialista madrileño Fermín Mesto, que, para orgullo del P.S.O.E., conserva sus ánimos de trabajador honesto y de militante enterizo. Nuestra cordial enhorabuena a Felipe Mesto y a sus familiares.

\*

**DON ANTONIO VELAO, EN NORTE-AMERICA.**—Ha salida para Nueva York, en avión, don Antonio Velao, Presidente de Unión Democrática Española. El Sr. Velao se ocupará en los Estados Unidos de diversos problemas de la emigración.

\*

**GRAN VELADA.**—En homenaje a Jesús Larrañaga y a todos los caídos en la lucha por la liberación de Euzkadi, se celebró el 28 de agosto en la sala de actos del Centro Cultural Israelita una

## V A R I A

reunión en la que fueron recordados con emoción aquellos hombres que se llamaron Angulo, Mateos, Luna, Larrañaga, Sasetta y tantos y tantos ciudadanos, socialistas, comunistas, republicanos y nacionalistas, muertos heroicamente en defensa de la libertad de Euzkadi y de España.

En el acto participaron: Leandro Carro, diputado comunista; Rafael Guerra, por Izquierda Republicana; Félix Ezquiza, por Acción Nacionalista Vasca, y nuestros compañeros Vicente Lascuráin y Antonio Huerta. La Banda Madrid y un coro vasco de magníficas y bien conjuntadas voces, bajo la dirección del maestro Mendizábal —cedida galantemente la de aquella por el popular maestro Oropesa—, pusieron en la velada una nota típicamente vasca, con la brillante interpretación de bellísimos trozos del folklore euzkérico.

La falta de espacio nos impide publicar hoy el texto de los interesantes discursos que pronunciaron nuestros camaradas Lascuráin y Huerta. Procuraremos hacerlo en nuestro próximo número.

### PRO REFUGIADOS ESPAÑOLES RESIDENTES EN FRANCIA Y NORTE DE AFRICA.

Organizado por la Unión Democrática Española se celebró el último día del mes un grandioso mitin de defensa de nuestros compatriotas en peligro. El acto se desarrolló en un ambiente de emocionado entusiasmo por parte de los oradores que en él intervinieron y del numeroso público que llenaba el hermoso teatro del Sindicato Mexicano de Electricistas en que tuvo lugar el acto.

Pronunciaron discursos: el licenciado Rubén E. Gómez Ezqueda; los licenciados y diputados Garizurieta y Carrillo; el doctor Enrique Arreguin; nuestro compañero, el profesor Vicente Sáenz, y los ingenieros Félix Palavicini y Antonio Velao, Presidente éste del acto y de la U.D.E. Todas las intervenciones fueron subrayadas por el asentimiento entusiasta del auditorio, que explotó en ovación clamorosa, de larga duración, al terminarse la intervención, elocuente y severa, del ilustre escritor y hombre público mexicano, ingeniero Félix Palavicini.

Un representante del P.R.M., leyó la adhesión vibrante de este Instituto de la Revolución Mexicana.

# VENTANA DE EUROPA

**BERNA, agosto.**—Noticias satisfactorias de este mes, dentro de la desoladora situación en que se encuentra Francia, y dentro de Francia, particularmente, los refugiados españoles.

Noticia satisfactoria es la de que funciona al fin, reconstituido con bastante solidez en las dos zonas, el Partido Socialista, que vuelve a tomar el nombre de Sección Francesa de la Internacional Obrera (S.F.I.O.) Y la de que ha reaparecido "Le Populaire", editado en forma muy parecida a la que tuvo hasta el trágico junio de 1940 y hasta con un editorial de Blum, que si no ha sido escrito hoy, era inédito para el pueblo francés, porque está compuesto con retazos de su magnífico discurso ante el Tribunal de Riom, celosamente ocultado por las autoridades que pensaron acusar y se vieron acusadas vigorosamente por el líder socialista.

Naturalmente, Spinasse, Rives, Arnol, Peschadour, Roucayrol, Dubois y compañía no figuran en el resucitado Partido hermano. Y hasta han cometido la avilante de denunciar la aparición del órgano clandestino so pretexto de que no convienen las rebeldías al proletariado francés. La tropilla infecta, desenmascarada por el periódico reaparecido (semanario para empezar), aprenderá pronto que la Internacional ha muerto? ¡VIVA la lana sobre las espaldas de los trabajadores de Francia.

Merece subrayarse la actitud magnífica de mineros, azucareros y textiles de la llamada zona prohibida, que a pesar de moverse sobre tierra empiojada de "gestapos" y "feldgraus", han respondido maravillosamente, sin que hasta ahora logren nada los invasores con la bárbara represión organizada en cuanto el Partido Socialista ha dado rotundas señales de vida.

La "manchette" histórica del primer número del "Populaire", airea con esta sencillez sus convicciones, lanzando al mismo tiempo el grito de combate: "¿Con que la Internacional ha muerto? ¡VIVA LA INTERNACIONAL!"

El verdugo que manda la Komandantour de Bruselas, que por capricho "boche" dirige la zona francesa que llaman prohibida, ha respondido inmediatamente al desafío gallardo de nuestros compañeros, fusilando, como de costumbre, rehenes inocentes.

Al día siguiente aparecieron muertos 214 cerdos de los que se criaban para que diez mil mineros tuvieran un poco de tocino al cabo de las diez horas del trabajo agotador que se les impone, cerdos que las autoridades de ocupación habían dispuesto que fueran enviados a Berlín en cuanto estuvieron engordados. También aparecieron muertos cinco soldados del führer que custodiaban la pira. Balance: 219 cerdos menos.

Otra noticia agradable, captada a la B.B.C., es la de que ha llegado a Londres, incorporándose inmediatamente al Comité Nacional de la Francia Combatiente, nuestro camarada André Philip, catedrático de Lyon, diputado socialista que llevaba año y medio trabajando arduamente, con peligro que se iba haciendo ya muy grave, en las organizaciones que hasta ahora se llamaron de Franceses Libres.

Más buenas noticias: El nombramiento, aunque sea provisional, de Gilberto Bosques para el cargo de ministro de México en Vichy, ha reforzado la autoridad del hombre digno, del liberal ardiente que con mayor esfuerzo ha venido trabajando en favor de los refugiados españoles. Só-

lo el rumor —aún no confirmado cuando escribo estas líneas— ha llenado de júbilo a todos nuestros compatriotas, bastante deprimidos en las últimas semanas por la continua persecución policíaca de que son objeto.

Y aún otra: Se insiste en que habrá una nueva expedición. Los españoles, a prueba de decepciones, se apretujan ya ante las puertas del consulado, aun arrojando el riesgo de que hagan allí redadas los nuevos policías especiales, como ha ocurrido ya en dos ocasiones.

## A puntapiés con la maniobra

Sabíamos que nuestro compañero Negrín no tiene la menor intención de distraer su esfuerzo de la lucha por la libertad para descender a la charca en que chapotean los profesionales de la intriga. Lo sabían todos nuestros compatriotas, acaso con la sola excepción del asustadizo ganado gachupín que aballó el franquismo en la antigua colonia. Queremos, sin embargo, reproducir el mentís que cursó a "El Universal" desde Londres el periodista James Fergusson: "LONDRES, 25 de agosto.—"No hay una sola palabra de verdad en semejantes historias". Esta fué la categórica respuesta que el doctor Juan Negrín, último Primer Ministro de la República Española dió a mi pregunta respecto a su pretendido viaje a México.

La versión de que el destacado político republicano dejaría en cercano futuro a Inglaterra para trasladarse a México a constituir en aquel país un Gobierno español, no fué más que una maniobra de la propaganda alemana, secundada hábilmente por la quinta columna que opera en el mundo entero.

El doctor Negrín autorizó a este corresponsal para desmentir, en el sentido en que se hace, el intencionado rumor".

Apliquense el cuento los fabricantes del bulo.

No están claras las cosas en España, pese a cuanto se asegura. Nos consta que los militares se agitan. Que no quieren ir a la guerra. (No se les ha pasado el susto de las que antes provocaron.) La fracción monárquica aprovecha y trabaja. Franco vacila. Cerró el rumor de que Gómez Jordana, cabeza visible del monarquismo, espadón de Juanito, iba a ser detenido a petición de Berlín. Pero un conspicuo borbónico acaba de hablar con Miguel Maura, visitando de regreso de Lausana al ex ministro del Interior de la República en la fábrica de calcetines que explota a medias con un refugiado industrial en la Costa Azul, para decirle: Que no se ha dicho aún la última palabra.

Que Serrano Súñer, entregado a Ribbentrop, se odiado por todos los españoles.

Que el Ejército está deseando disecar a Falange, de la que opinan los militares que es un conjunto de energúmenos sin otra fuerza que la protección del Poder.

Y que ahora, absorbida y preocupada Alemania, pudiera ser ocasión de recobrar la independencia vendida a Roma y Berlín el 18 de julio de 1936.

¿Se prepara un desenlace sensacional a la pugna entre Falange y el Ejército? Pase lo que pase, de una cosa estamos seguros: de que la una ni el otro se mueven por la conveniencia de España, sino por su propia conveniencia.

Semana ferroviaria, la última. Los compañeros nuestros, que han resucitado sabiendo a qué abismos de esclavitud conducen las divisiones, trabajan unidos a los comunistas y a los grupos de acción en los que abundan hasta monárquicos. El resultado se ha traducido en una terrible explosión en la fábrica de aviones de Toulouse (desgraciadamente cayeron tres luchadores) y nada menos que en seis descarrillamientos en las proximidades de París. En uno de ellos murieron tres ferroviarios, dos gendarmes que vigilaban a los ferroviarios y seis soldados alemanes que vigilaban a los gendarmes.

Ruidos de armas en España. Siguen hablando de intervención. La radio de Madrid y la de Barcelona nos retransmiten discursos bélicos a todas horas. Hablan de Inglaterra y de Rusia y se dice que piensan en Portugal. Mientras tanto, aumenta la escasez de pan. Ahora no disminuyen las raciones; se limitan a no entregarlas, que es peor.

La gendarmería de Perpignan ha devuelto a España catorce catalanes que atravesaron la frontera por el Pirineo. No hemos podido conocer la filiación de esos poco afortunados compatriotas.

Hemos saludado en zona no ocupada a dos compañeros que vienen del otro presidio. Enfermos ambos. La desgracia de la enfermedad les ha proporcionado la fortuna del salvoconducto.

Ansiedad. Se rumorea que los americanos han desembarcado en Dieppe. No puedo retener esta carta para confirmarlo. Vosotros sabéis si es verdad, mucho antes de que llegue a vuestro poder. Pero puedo decir que los franceses acechan nerviosos, con impaciencia desesperada. Cada día estoy más convencido de que en cuanto este pueblo tenga ocasión armará la de San Quintín.

De nuevo campa la policía española por sus respetos. Ahora no es Urraca, son halcones. En gobernando Laval...—C.

## BIBLIOTECA DE EL SOCIALISTA

Acaban de aparecer:

1

**El Partido Socialista en la República Española**  
por RAMON LAMONEDA

2

**Europa en la cruz gamada**  
por ANTONIO HUERTA

3

**Los Sindicatos obreros españoles ¿fueron y serán útiles a la Democracia?**

por R. GONZALEZ PEÑA

Precio: 20 centavos ejemplar

Pedidos, acompañados de su importe, al administrador de EL SOCIALISTA, Ignacio Ferretjans, calle de Ramos Arizpe, 9 desp. 5 México, D. F.

# LOS SINDICATOS ESPAÑOLES, ¿FUERON Y SERAN UTILES A LA DEMOCRACIA?

Una conferencia de  
Ramón González Peña

El domingo 9 de agosto, en el salón que el Sindicato de Cinematografistas tiene en la calle de Orozco y Berra, desarrolló el Presidente de nuestro Partido este tema en la tercera conferencia del curso organizado por el Círculo Jaime Vera. Fué presidente del acto el que lo es del Círculo, compañero Edmundo Lorenzo.

Vivió un momento la España republicana en el que los sindicatos lo fueron casi todo y, principalmente, depósito de hombres para la acción y fábrica de energías para la dirección. Merced a su tributo incalculable, la República pudo salvar aquellos días trágicos en que apenas si contó con otras aportaciones para su defensa, y lo que estuvo destinado por los conjurados a sorpresa fulminante, se convirtió en guerra difícil para todos, que sólo pudieron ganar los que proyectaron un paseo militar, a costa de esfuerzos terribles, a lo largo de los cuales se precisó —dando el alerta a las democracias— la intervención alevosa del militarismo nazifascista. Se explica que la decepción furibunda de los conjurados volcara su inagotable capacidad para la calumnia sobre los sindicatos, culpables a sus ojos del imperdonable delito de haber hecho posible la resistencia a sus planes. Es más difícil explicar que algunos de los hombres que deben al esfuerzo sindical todas las posibilidades del trabajo gubernamental que realizaron, y la misma vida, hayan permitido que la baba calumniosa se deslice en su propio espíritu para dictar conceptos sólo com-

Quando Ramón González Peña se pregunta si los Sindicatos obreros son todavía útiles a la democracia, no es que le asalten dudas. El está bien convencido de que una democracia sin base obrera, y sin organización de esa base, no es tal democracia. La pregunta está hecha —para que no puedan contestarla negativamente— a los burgueses o "petit bourgeois" que han sido líderes socialistas y hasta demagogos que quieren una democracia con jornaleros baratos, jornaleros del músculo a duro la jornada y del intelecto a treinta duros al mes; jornaleros que den su voto, que paguen su suscripción y sus cuotas y que no pasen nunca la factura de sus hambres y de sus trabajos. Así, domesticados y domésticos, esos jornaleros serán "cimiento profundo" de una democracia en que se emanciparán las individualidades audaces y se morirán de penuria las muchedumbres, sin más consuelo que el de saber, de boca de sus ídolos, que la miseria no honra, sino que envilece.

González Peña ha sentido como un trallazo la ofensa inferida al movimiento obrero español, como la han sentido todos los que proceden de él, con la diferencia de que los cucos y los claudicantes se han limitado a lamentarlo o a censurarlo discretamente, mientras que Peña y otros han tenido el valor de contestar a esa ofensa con razones contundentes y crudas.

El conferenciante habló con la autoridad sindical que de antiguo se le tiene discernida por el testimonio de todos los cuadrantes del movimiento socialista español.

Para Belarmino Tomás, Peña es "este hombre sencillo, noble y valiente"; "por Ramón —dice— como persona y por Ramón como compañero (un camarada que está al lado de los suyos en unos y otros instantes, en los apacibles y en los trágicos, y

prensibles en la ira chasqueada del enemigo. Pero como así ha sucedido, por desgracia, justo es que quienes no se dejaron contaminar restablezcan pronto la verdad.

Pocas veces tan autorizadas como la de Ramón González Peña para esa labor justiciera. Más que como Presidente de la U. G. T., como militante socialista obrero de actividades intensas, prolongadas y no pocas veces dramáticas, encontró el disertante en sus recuerdos testimonios tan numerosos como elocuentes de la incomparable labor de dignificación y de revolución cumplida por los sindicatos en España. Sin buscar efectos oratorios, sencillo, claro, como conviene a sus características de militante y al tema abordado, González Peña fué notario escrupuloso de una historia cuya grandeza no necesita más panegírico que el del recuerdo. Y su discurso robusto, sólido, resultó un acta en la que resplandecen los extraordinarios méritos ciudadanos de la organización obrera, que desconocen los enemigos eternos y empiezan a olvidar quienes, por lo visto, no fueron más que amigos temporales.

El interés extraordinario del tema tratado y el carácter de alegato contundente en favor de los sindicatos, tan inoportuna como desdichadamente combatidos, que tuvo la conferencia, nos ha decidido a recoger el texto taquigráfico en un folleto de nuestra colección. Por eso nos limitamos aquí a reproducir la nota editorial que acompaña al discurso del Presidente del P.S.O.E. y de la U.G.T. en aquella publicación:

no de todo el mundo puede decirse lo mismo), yo haría cuanto fuese preciso y necesario."

Para Victor Salazar, su biógrafo, es el militante "por tantos motivos admirable".

Para Araquistáin es "el hombre simbólico de la revolución".

Para Ramón Lamonedá, Peña es el militante empeñado en lograr la unidad de su Partido, del partido de los socialistas a secas, es decir, sin remoquetes disociadores. "La crisis del partido más poderoso del proletariado español —dice Lamonedá acerca de los esfuerzos unificadores que Peña hace después de octubre— puede tener remedio si lo quieren las masas, dentro del marco de la unidad; rota ésta, una oleada de pasiones debilitaría el prestigio de las personas y el poder de las colectividades, acrecentando las coyunturas contrarrevolucionarias; que no serían tan torpes las derechas que desdeñarían el DIVI-DE ET IMPERA."

Para Prieto, "Ramón González Peña, en situación crítica, no sólo salvó su dignidad personal, sino también la dignidad del Partido Socialista Obrero Español".

Que las soberbias anteriores, siembra de las actuales, hayan impedido la unión de los socialistas españoles, y que esa desunión fuese el santo y seña para la sublevación franquista, no resta mérito, sino que lo certifica, a la recia personalidad del presidente del P.S.O.E. y de la U.G.T. Y con esa garantía y con ese antecedente de visión certera que perfila la personalidad del orador abrimos estas páginas, en donde el lector ha de encontrar, desnudo de todo oropel literario, un análisis certero de lo que fué y puede y debe volver a ser el movimiento obrero español.

La modificación hecha en su gabinete por el general Franco ha tenido gran resonancia de prensa. Se comprende que las agencias aliadas hayan prestado particular atención a este asunto, toda vez que España sigue siendo un factor importante en el desarrollo de la guerra. Las interpretaciones son diversas y, en general, destacan dos tendencias: la que quiere ver en la manipulación de Franco un cierto triunfo de la diplomacia democrática y la que reduce el problema a un cambio de nombres, sin otra significación que una mayor preponderancia de los militares sobre la Falange. Que la diplomacia democrática sigue deshojando la margarita franquista no cabe la menor duda. Todo lo que sea mantener a España alejada de una participación activa en el conflicto es ganar bazas. Las recientes noticias de Washington relativas a un mejoramiento de las relaciones entre los Estados Unidos y España expresan suficientemente ese deseo de las cancillerías democráticas, que hasta ahora no pasa de deseo. En contraste con el optimismo, sincero o simulado, de Washington, existe el hecho de que la razón de ser de Franco y su régimen azul es su sumisión al Eje. Hasta ahora no ha entrado en los cálculos de Hitler forzar la cooperación de Franco, por la simple razón de que hace un buen uso de la aparente neutralidad de España. La Península es una

## QUE PASA EN ESPAÑA

excelente base para abastecer a los submarinos que operan en el Atlántico y en el Mediterráneo. Además es un mercado relativamente abierto para ciertas materias de primera necesidad que le son suministradas a España por América. Y lo que es más importante, la presencia expectante de un país armado, satélite de Alemania, fronterizo con Portugal y Francia, es un contrapeso eficiente para regir la actitud de estas dos últimas naciones.

Un hecho resulta evidente para nosotros: que cualesquiera que sean las causas profundas de este cambio ministerial reflejan la descomposición del régimen. La lucha entre el Ejército, la Falange y los Requetés y la sorda oposición del pueblo irán determinando roturas en la superficie del Estado Azul. Franco es un triste pelele, absolutamente indotado para la gigantesca faena de levantar una nación sobre escombros y odios. No es improbable que el miedo al porvenir vaya nutriendo nuevas traiciones militares. La vida del déspota español pende del hilo de sus complicidades. Existe una asociación de responsabilidades

que constituye todo el equilibrio gubernamental. Pero cuando la evidencia de la derrota y de las sanciones se robustezca en la opinión de los generales, no faltarán quienes decidan deshacerse de Franco, como se han deshecho de Serrano Súñer, para ganar sufragios de benevolencia.

Puede ser, también, que este movimiento político sea una conspiración, urdida en Berlín, para apresurar la intervención activa de España en el conflicto. Los preparativos militares en la zona del Estrecho de Gibraltar apoyan este supuesto. Quizá le urja al Aito Mando alemán cerrar el Mediterráneo a los ingleses y sintonizar a la ofensiva de Rommel hacia Suez otra por Gibraltar. En este caso, un cambio aparentemente enojoso para Hitler en la política española justificaría una acción militar de las fuerzas que el "Fuhrer" tiene agrupadas en los Pirineos. Y ello pudiera explicar la salida de Serrano Súñer, el pequeño Quisling español.

Permanezcamos atentos a lo que ocurra en nuestra Patria. Sin gran impaciencia y sin gran ilusión. El destino de Franco y sus secuaces está unido en definitiva al resultado de la guerra. La Carta del Atlántico puede haber omitido al "Caudillo", pero lo evidente es que la memoria de los españoles no olvida sus crímenes.

## ¿VISCA CATALUNYA O ARRIBA FRANCO?

Un grupo de catalanes residentes en La Habana reclama "para Cataluña el lugar de honor que le corresponde para volver a combatir en todos los terrenos al lado de los pueblos que luchan heroicamente unidos contra las monstruosas potencias totalitarias". Nada tendríamos que objetar a ese belicoso deseo, que pierde un poco de su indómita fiera al formularse tan lejos de los frentes de combate, si no viéramos que al singularizar a Cataluña dicen claramente los singularizadores que no alienta el mismo deseo en los restantes pueblos españoles, o que nada tienen que ver con ellos. Con recordar el prorrato de los sacrificios que en nuestra guerra se hicieron, es suficiente para descartar, por ridícula, la primera intención. Es la segunda la que impulsa a los intrépidos asambleístas habaneros y bien se aclara con la adhesión al separatista Pi y Suñer, que por lo visto no ha interrumpido sus actividades facciosas, contra lo que se venía asegurando.

Pero es curioso que también para vestir su insoledad con los restantes pueblos hispanos, se eche mano en esta ocasión del disfraz anticomunista, que de puro gastado por las circunstancias y por el abuso, se ha convertido en una colección de harapos incapaz de ocultar las vergüenzas a esas y a otras mascaritas.

Tenemos para los catalanes el mismo afecto que para castellanos, andaluces o vascos, e incluso aquella sublevación de mayo, en gran parte culpable de que Euzkadi, y con Euzkadi Santander y Asturias, no pudieran resistir hasta la llegada del invierno salvador, ha sido borrada en nuestro recuerdo por las hazañas gloriosas de tantos y tantos heroicos hijos de Cataluña. Por eso nos duele más el gesto insensato de los que malgastan impetus que no derrocharon para retrasar la liberación de la Patria oprimida.

Si Cataluña quiere separarse, será Cataluña quien lo diga y no los cenáculos turísticos, que para dividir a los españoles empiezan por dividir a los catalanes.

De la atomización política de los exilados sólo puede resultar que se retrase la salvación de la Península. Y eso es tan evidente como para empezar a sospechar que no anima otra intención a los que ahora chillan temiendo que cuando hablen los pueblos van a tener que callarse.

Si los verdugos de España fueran menos bestias de lo que son, y pesaran sobre ellos menos hipotecas de las que pesan, sería de temer que los propios aliados, con sólo arrastrarles a una neutralidad sincera, acabarían por entenderse con ellos en vista de lo difícil que debe resultarles entendernos a nosotros. ¡Quién sabe si no es eso lo que buscan algunos! Por desgracia, hay más defensores de Franco que los que se apellidan abiertamente franquistas.

Alemania no es nada, pero cada alemán representa mucho y, sin embargo, ellos se imaginan exactamente lo contrario. Los alemanes debieran ser como los judíos, transplantados y dispersados por el vasto mundo.

En los alemanes hay una particularidad: no pueden aceptar nada que se les dé. Si les tienden un cuchillo por el mango, encuentran que no está afilado; si se lo ofrecen por la punta, gritan que se les quiere herir.

He experimentado con frecuencia un amargo dolor pensando en el pueblo alemán, que es tan respetable en particular y tan miserable en general.

GOETHE

## EL SOCIALISTA LONDRES Y LA REPUBLICA ESPAÑOLA

Está ya asegurada la existencia de nuestro periódico. Exactamente como en la otra época difícil en que Pablo Iglesias lo fundó, la existencia de nuestro periódico ha quedado hoy asegurada con la venta y por la aportación de los socialistas.

No es bastante, sin embargo. "El Socialista" tiene que publicarse con mayor frecuencia. La marcha de los acontecimientos y la defensa de nuestro Partido, lo exigen. De mensual debe pasar a quincenal y, pronto, a semanario. No es difícil, si el entusiasmo de nuestros afiliados se mantiene caliente; no es difícil, si todos imitamos la conducta de unos cuantos compañeros que repiten en México el esfuerzo histórico que otros compañeros realizaron hace más de 50 años en Madrid. Engrosando las suscripciones y, aún mejor, adquiriendo ejemplares para colocarlos entre los trabajadores mexicanos y españoles, ayudadás, camarada, a que "El Socialista" se convierta rápidamente en el gran periódico que necesitan la emigración y nuestros ideales.

Por nuestra parte prometemos introducir mejoras que empezarán a dibujarse desde nuestro próximo número con la colaboración de las mejores plumas socialistas y con la de ilustres amigos mexicanos.

El esfuerzo de todos puede y debe conducimos rápidamente al éxito. Bastante más difícil era la empresa para los hombres de la época heroica, y fué realizada. Puesto que nos sentimos orgullosos de su historia, demos demos ser capaces de repetirla. ¡Los socialistas han sabido responder siempre que se ha tratado de "El Socialista"!

### Suscripción mensual

#### Novena lista

Suma anterior . . . . .	\$602.70
José García García . . . . .	5.00
José López Vidarte . . . . .	1.00
Paquita López Vidarte . . . . .	1.00
Fernando Castillo . . . . .	1.50
Amaro del Rosal . . . . .	6.00
Tomás Espresate . . . . .	1.09
Un simpatizante . . . . .	2.00
Ramón Alvarez . . . . .	1.00
Felipe Mesto . . . . .	1.00
Ricardo Pinero . . . . .	2.00
Moreno Remacha . . . . .	1.00
Un simpatizante . . . . .	1.00
César Rodríguez . . . . .	2.00
Lascuráin . . . . .	2.00
Julio Anglada . . . . .	2.00
Santiago Caridad . . . . .	1.00
Juan Rejano . . . . .	1.00
Jesús Aguilar . . . . .	1.00
Serafín Arcas . . . . .	4.00
Vicente Vivó . . . . .	2.00
Edmundo Domínguez . . . . .	5.00
M. Ruiz Castañeda . . . . .	1.00
A. Ruiz Castañeda . . . . .	1.00
Librado García . . . . .	1.00
C. Ruiz Castañeda . . . . .	1.00
R. Lamóneda Izquierdo . . . . .	1.00
Santiago Fernández . . . . .	5.00
J. Pablo García . . . . .	2.00
R. González Peña . . . . .	3.00
R. Lamóneda . . . . .	1.00
Luis Muñoz . . . . .	1.00
Rucardo Lucena . . . . .	0.50
Andrés Abascal . . . . .	2.00

Total . . . \$647.70

México, D. F., agosto de 1942.

El Administrador,

Ignacio Ferretjans

Artes Gráficas Comerciales, S. C. L.

Publicamos en nuestro número anterior reseña del acto celebrado a iniciativa de las Brigadas Internacionales en Londres y en el cual hicieron uso de la palabra el Presidente Benes y nuestro compañero Negrín. Después de cerrada la edición nos llegaron cables con detalle de un acontecimiento del que queremos informar a nuestros lectores.

El día 21 se celebró en el Hogar Español una recepción dedicada a los amigos británicos y a los de países aliados residentes en la capital inglesa. En dicha recepción rodearon al doctor Negrín y a los señores Méndez Aspe y Azcárate, representantes legítimos de la legalidad republicana española, y a los de los Partidos españoles, casi todos los amigos que tiene en Londres nuestra causa:

Ministro de México y Secretario de la Legación mexicana; Iván Maisky, Embajador de la U.R.S.S. y su esposa; miss Rathbonne, Presidenta del British Committee, diputado independiente de la Universidad de Londres; Wellington Koo, Embajador de la China heroica; Jordan, Alto Comisario de Nueva Zelanda. Los ministros de Gobiernos exiliados: Necas, de Checoslovaquia; Rolin, de Bélgica; Sommerfelt y Raestaf, de Noruega; Cassin, de la Francia Combatiente; las ilustres personalidades socialistas: Camilo Huysman, Presidente de la Internacional; Luis Debrouckere, nuestro gran amigo e inseparable colaborador de Vandervelde hasta la muerte del llorado compañero belga; Oscar Pollak, de la dirección nacional del Partido Socialista polaco. Los parlamentarios y periodistas británicos: sir Peter Chalmers, Lady Wedgood, lord Listowell, sir George Young, profesor Blacket de la Real Academia de Ciencias; profesor Trendt, de la Cambridge; Víctor Gollanz, director de "Tribune" y de la Sociedad Fabiana; Michael Foot, director del "Evening Standart"; Shymansky, del "News Review"; Kinsley, del "News Statesman"; Mac Donald, del "Times"; Rothstein, de la Agencia Tass. y otras muchas personalidades del mundo de la política, de la ciencia y de las artes.

Llovieron además adhesiones, entre las que seleccionamos las de: Lloyd George, Massarick, Spaak, diputado y escritor Vernon Bartlet, Walter Citrine (Presidente de la Internacional Sindical), arzobispo de Canterbury, duquesa de Atholl, vizeconde Cecil, presidentes y secretarios de todas las grandes Trades Union, especialmente mineros y ferroviarios; diputados, escritores, representantes diplomáticos, etc.

Registramos con satisfacción intensa ese acontecimiento precursor de un reconocimiento que esperan todos los refugiados españoles y que bien merece la causa de España.

Nos sentimos más socialistas en esta hora de derrota cuanto más vemos alejarse a los que por lo visto no eran más que polizones deslizados en la carroza triunfal.

Pensemos siempre en la obra y en los compañeros que nos aguardan en España.

Más que nunca creemos hoy que el socialismo es la única solución para la humanidad.

Mientras España se halle esclavizada, no hay nada antes que la lucha por su liberación para un socialista español.

La lealtad necesita de la claridad

## DESPUES DEL PASO POR MEXICO DEL SEÑOR AGUIRRE

Por Antonio HUERTA

Mi artículo en el número anterior ha merecido muchos testimonios de coincidencia que celebro, no con orgullo personal —contra el que me inmunizó mi profesión, indulgente observadora de tantas vanidades humanas—, sino con satisfacción profunda de vasco y español que ve reaccionar a sus compatriotas, amigos o no, al conjuro de opiniones que fueron comunes y parecían extraviadas por los vericuetos espirituales que se complacen en frecuentar algunos exilados.

Yo sé que voy a defraudar, sin embargo, a compatriotas que saborearían morbosamente un ataque violento a las instituciones y a los hombres de Euzkadi. Lo siento mucho, pero yo escribo buscando la solución de un problema y no para crear otro por los caminos de un aplauso fácil de obtener. Opuesto a una división, me importa mucho no provocar otra. La experiencia de la paz y, sobre todo, la experiencia de nuestra guerra y de la guerra mundial, me tienen convencido de que los españoles debemos unirnos apretadamente para no volver a ser víctimas de asechanzas exteriores, para no ofrecer con la balcanización de la Península Ibérica un campo permanente de inquietudes, para arrancar a nuestros pueblos de una pobreza injusta e injustificada y para contribuir al esfuerzo civilizador de la paz en el mundo. Pero creo también que los pueblos de España, de intereses coincidentes y de sentimientos que han de coincidir en cuanto a su natural cordialidad no sea desviada por la mala fe, son pueblos distintos en conformación, en aptitud y hasta en ambición. No que sean inferiores los unos a los otros; que son diferentes. ¿No hemos visto en el exilio, con legítimo orgullo nacional, que en cuanto se apartan de estúpidas querellas domésticas, los españoles, cualquiera que sea el rincón ibero en que se desarrollaron —andaluces, catalanes, castellanos, gallegos o vascos—, lograron pronto respeto profesional y consideración social? Dignos los unos de los otros y por eso mismo preparados a la unidad, que es beneficiosa para todos. Unidad, respetando la variedad. Respetando costumbres, aficiones e idiomas. Elevando la personalidad de cada pueblo, como el mejor medio de elevar ese conjunto de pueblos que es la nación española. Es decir, haciendo exactamente lo contrario de lo que se hizo hasta 1931. La República no necesita y si lo necesita la monarquía —sobre todo cuando es de tipo oriental como era la que se derrumbó en España y como lo sería, por fuerza de la tradición, cualquier otra que se implantase—, rebajar el nivel de los pueblos para que parezca subir el de una familia. Por eso la República se lanzó en nuestra Patria, apenas nacida, a combatir uno de los males más graves que aquejaban a España. ¿Con acierto? ¿Sin él? Sobran opiniones para todos los gustos, pero, raspadas las estridencias centralistas y separatistas, con una mayoría que esperaba la curación del tratamiento emprendido. ¿La sigue esperando? Yo creo que sí, pero, naturalmente, puedo equivocarme. ¿Como pueden equivocarse los que opinan lo contrario!

En sana democracia, y aquí todos presumimos de demócratas, son los ciudadanos quienes deben sentenciar. Y como la casi totalidad de los ciudadanos españoles, cruelmente ahrojados por una dictadura criminal, se ven en la imposibilidad de opinar, lo serio, lo honrado, lo democrático, es aguardar a que la opresión termine, no distrayendo uno sólo de nuestros esfuerzos a la obligación sagrada de lograr que termine cuanto antes.

Es absurdo apoyar otra actitud en opiniones aisladas, sigilosamente transmitidas y casi siempre deformadas por exégetas apasionados. Las hay, además, de todos los colores. No sirven. No pueden servir, porque los pueblos tienen que opi-

nar en masa. Y tienen que opinar después de conocer los balances del ensayo, en el que, por cierto, hay faltas enormes que no atribuyo al sistema, sino a sus administradores; faltas de los Gobiernos centrales y faltas de los Gobiernos autónomos, en cuya gestión —que a pesar de abordar tarea menos complicada y contra lo que su propia vanidad proclamaba— serán señalados en su día errores graves, que debilitaron la resistencia al fascismo, con daño evidente para todos los pueblos españoles.

\*

Lamento mucho que la visita del señor Aguirre no haya servido para clarificar el ambiente. Una combinación de circunstancias, no todas confesables y muy pocas espontáneas, ha servido para que se tratase de montar una apoteosis. No lo lamentamos. Ni lamentamos siquiera el espectáculo ofrecido por algunos prohombres que se dejaron enjuezar a mayor gloria de una personalidad que nos hubiera gustado conocer triunfadora en las contiendas de ayer y en las exhibiciones de hoy. Pero el balance de la excursión, aún prescindiendo de un turbio recuerdo a tratos pacificadores con oír mezclado de incienso y de traición, no es positivo. Y no lo es por una actitud poco clara que necesitamos, a estas alturas, sobre todo los socialistas vascos, ver abandonada por las fuerzas nacionalistas, si hemos de seguir considerándolas aliadas: ¿Son separatistas, o no? Nos interesa mucho su alianza y bien lo probamos aguardándola con ansiedad mientras la decidieron por aquellos interminables días en que se produjo el alzamiento fascista. Pero nos interesa con lealtad, con la misma lealtad que a ellas se la ofrendamos las fuerzas izquierdistas españolas en general y los socialistas vascos en particular.

Decir a los periodistas mexicanos que si el Gobierno de Madrid hubiera reservado a la Iglesia el trato que el Gobierno de Euzkadi le guardó más tarde, no hubiera estallado la guerra, es echar sobre la República esa terrible responsabilidad de que todos los hombres libres saben ya que son culpables los nazis de Alemania, los fascistas de Italia y los reaccionarios de España. Es coincidir con Falange y con el cardenal Segura y es disfrazar una verdad que tiene su expresión evidente en el odio cavernario, que se desborda sin distinción contra las izquierdas indiferentes y contra los nacionalistas cristianos.

Esquivar la actualidad y escudarse en habilidades para no responder cuando preguntan si Euzkadi se declarará independiente, es sembrar el desconcierto entre los enemigos de Franco y reforzar las posiciones de éste.

Por eso, al comentar la visita de Aguirre, lamentamos que pudiendo haber servido para unir a los que combaten por la libertad de todos los pueblos de España, haya quedado reducida a un estéril homenaje personal, del que no puede finalmente sentirse satisfecho ni el propio homenajeado.

Y repetimos la pregunta: Hasta que puedan oír y opinar todos los ciudadanos, ¿estamos dispuestos a combatir unidos por la legalidad constitucional y estatutaria que aquéllos sancionaron y por la que tantos hombres cayeron desde San Marcial a la Alpujarra, pasando por la Ciudad Universitaria, por el Ebro y por todos los lugares santificados con la sangre de tantos héroes y de tantos mártires?

Continuamos esperando la respuesta. Y conste, si ésta no viene, que nadie podrá atribuirnos responsabilidades cuando se derrumbe la unidad aparente, que por el camino actual sólo podría mantenerse sobre una mansedumbre que no existe y sobre un atrevimiento que no tiene por qué existir.